

«El Gobierno y la oposición tienen que negociar»

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 9 (INFORMACIONES, por Victor F. Freixanes).

Yo no firmaré nunca ningún documento que no esté apoyado por todas las fuerzas democráticas del país. No pertenezco a ningún partido ni disciplina, lo que de algún modo ha propiciado mi papel relacionador. Pero no se trata de dar soluciones para unos y para otros no, sino de una alternativa mínima que una a toda la oposición y la capacite para negociar unitariamente.» Don Carlos Ollero, catedrático de Teoría del Estado, desarrolló la primera de las ponencias de la última sesión de trabajo de la XXX Semana Social de España, que se clausura hoy en Santiago de Compostela.

El profesor Ollero se refirió a la «política como actividad humana», y posteriormente celebró una rueda de Prensa informal con algunos periodistas, entre los que estaba INFORMACIONES. El tema básico fue el llamado «documento Ollero», que en estos momentos negocian los diferentes partidos políticos de la oposición. «Todavía no hay noticia alguna en este sentido —explicó el profesor—, aunque el hecho mismo de que no haya noticias ya es quizá significativo. Digamos que significativo y negativo. Se trata de una negociación entre fuerzas políticas muy distintas desde la derecha más conservadora de la oposición hasta lo que en terminología europea se denominan partidos "gauchistas"; no se trata de forzar un programa común, sino de establecer puntos mínimos de acuerdo para la conquista de un régimen democrático. Es una negociación difícil, pero puede haber noticias en cualquier momento.»

«Tampoco es cierto —añadió— que las dificultades para la firma del documento giren en torno al problema de las nacionalidades, como se dijo desde algún medio informativo; yo diría que las dificultades son generales. Por otra parte, entre los puntos fundamentales del documento está el respeto a las nacionalidades y pueblos del Estado y la garantía de sus derechos históricos, y actuales.»

MOMENTO DIFÍCIL

El profesor Ollero, que se definió como simple elemento relacionador entre diferentes tendencias, calificó el actual momento político como difícil y necesitado del esfuerzo de todos. Se declaró partidario de una racionalidad de la oposición y que ésta sea capaz de ofrecer una entidad mínimamente unitaria, sin la cual jamás podrá aspirar a protagonismo político alguno. «Para salir adelante será necesario que todos, absolutamente todos, hagamos un gran esfuerzo y mantengamos un amplio espíritu de comprensión, que considero fundamental. Por otra parte, existen fuerzas de resistencia que vienen oponiéndose a la normal transformación del país, hacia la democracia, y esto acentúa las dificultades de lo que debería ser, ya digo, un paso normal. Para vencer esas fuerzas reaccionarias, la unidad de la oposición es cada día más necesaria.»

El Gobierno ha ofrecido ya su alternativa, que intenta sacar adelante. La oposición no ha dado la suya todavía. «Creo que el diálogo y la negociación tienen necesariamente que producirse —explicó el señor Ollero—, pero es importante que las partes que negocien estén seguras de cuáles son los puntos negociables y cuáles no. Esto trata de establecer en cierto modo el documento propuesto, que es muy breve; sin embargo, debemos comprender que sin un mínimo de renuncia por las dos partes no habrá nunca negociación posible.»

TRANSFORMACION DEMOCRÁTICA

Ya en el coloquio que siguió a la ponencia, don Carlos

SIN UN MÍNIMO DE RENUNCIA POR AMBAS PARTES, NO HABRÁ DIALOGO POSIBLE

Ollero apuntó las posibilidades que, según él, existen de aprovechar la pura estructura formal del actual sistema político («entiéndanlo ustedes bien: la pura estructura formal nada más»), para convertirlo en una democracia social eficaz. Esto por lo que se refiere a los aspectos jurídico-constitucionales.

«Es difícil —dijo—, pero con imaginación puede darse el paso. Otra cuestión es si lo analizamos desde posiciones sociológicas de fondo. El carácter, e incluso la eficacia del cambio, no dependen sólo de una transformación jurídico-constitucional de las actuales estructuras, sino, sobre todo, de las fuerzas sociales que lo protagonicen y, como decía antes, también de aquellas que ofrecen resistencia.»

«Soy, sin embargo, optimista —añadió—. Creo que la inercia histórica nos lleva hacia la democracia, tanto en sus dimensiones económicas como sociales; creo que ésta, más tarde o más temprano, tiene que producirse, y sólo espero que se produzca por las buenas, sin traumas.»

INIGO CAVERO: LEGALIZAR TODOS LOS PARTIDOS

Don Inigo Cavero, del Partido Popular Democrático, era otro de los ponentes de la jornada de ayer. Su tema fue «Asociaciones políticas», e hizo una especial referencia a la estrechez de los cauces existentes en este sentido para adecuar una auténtica democracia.

«La legalización de todos los partidos es fundamental; si no se hace así —explicó el señor Cavero a INFORMACIONES—, será cerrar el abanico y reducir poderosamente el campo de acción de los partidos políticos. La dialéctica misma de los partidos que en el sistema democrático necesitan unos de los otros para mantener el equilibrio.»

Cuando INFORMACIONES le preguntó su opinión sobre la alternativa del Gobierno, y concretamente la futura ley electoral, el señor Cavero lamentó la absoluta ausencia de información de la clase política en este sentido. «Las características de la ley electoral son una incertidumbre —dijo—; esto me parece muy grave. El Gobierno juega con ventaja, pero es necesario clarificar el ambiente, informar de cómo se van a hacer las cosas, incluso pedir opinión, ya que se quiere que todo el mundo entre en el juego; si no se hace así, si el Gobierno pretende dictar normas de nuevo, por muy buenas intenciones que tenga, corre el riesgo de una inhibición por parte de amplios sectores políticos a la hora de ir a unas elecciones generales, y ello sería muy grave, sobre todo para el propio Gobierno.»

La negociación definitiva entre la oposición y el Co-

bierno si lo entendemos como una posibilidad de sentarse todos alrededor de una mesa con equilibradas posibilidades me parece algo utópico y en el terreno de los buenos deseos nada más. El Poder tiene una posición prevalente siempre; ahora bien, tiene que entrar en un cierto grado de negociación, pues su alternativa, si no responde a un

pluralismo real, no tendrá ningún valor.»

UNIDAD DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Respecto a una posible unidad de la Democracia Cristiana, el hombre del Partido Popular Democrático se mostró esperanzado, pero a largo plazo. «Los problemas de la Democracia Cristiana —dijo— son los mismos que los del socialismo e incluso los de los comunismos, porque son ideologías muy abiertas, que se prestan a diferentes matizaciones. Hoy casi todo el mundo dentro y fuera del Gobierno dice ser demócrata cristiano; puedo asegurarle que existen negociaciones entre los grupos más próximos desde hace algún tiempo. Negociaciones en las que todos tenemos muchas esperanzas, y que apuntan a la unidad, porque no podemos ir a unas elecciones separados.»

«Sin embargo —añadió—, entre los que se dicen demócrata-cristianos hay posiciones muy contrarias e incluso contradictorias, que habrá necesariamente que clarificar. Desde los equipos de Ruiz-Giménez, que siguen en Coordinación Democrática, hasta la U.D.E. de Silva, hay un amplio abanico. Concretamente, el señor Silva quiere ir ahora a una alianza conservadora, que nada tiene que ver con la Democracia Cristiana. Es necesario en este sentido un proceso de decantación, que lógicamente requiere tiempo.»